

LA ÚLTIMA PLAGA: LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

Éxodo 11 narra el principio del fin del cautiverio de Israel. Tenemos ante nosotros el anuncio de la décima y última plaga, la muerte de los primogénitos.

El Señor habló a Moisés para que anunciara que planeaba traer una plaga más sobre Egipto, después de la cual Faraón le permitiría partir a Israel (vers.º 1). Luego, les dijo a los israelitas que les pidieran presentes a sus vecinos antes de salir (vers.º 2). El autor agregó que los israelitas en general, y Moisés en particular, eran muy apreciados por los egipcios (vers.º 3).

En los versículos 4 al 7, la escena cambia de nuevo a la corte de Faraón. Moisés le dijo al Faraón que Dios daría muerte a todos los primogénitos de Egipto, excluyendo a los israelitas. Como resultado, los israelitas fueron instados a abandonar la tierra (vers.º 8). Después de anunciar esta última plaga, Moisés salió «muy enojado de la presencia de Faraón» (vers.º 8).

El capítulo concluye con dos afirmaciones acerca de las plagas: En primer lugar, Dios le dijo a Moisés que Faraón no escucharía a pesar de las plagas (vers.º 9), en segundo lugar, al lector se le recuerda que, a pesar de todas las plagas, Faraón constantemente se negó a escuchar por culpa de su corazón endurecido (vers.º 10).

¹Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo. ²Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro. ³Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

A la luz de la conclusión del capítulo anterior, en el que Faraón y Moisés declararon que no se

verían de nuevo (10.28, 29), muchos comentaristas han considerado los tres primeros versículos del capítulo 11 como un paréntesis.¹ En algún momento antes de la confrontación con Faraón que se reporta en 10.24–29 y 11.4–8, el Señor le había hablado a Moisés y le dijo que anunciara la última plaga. El versículo 1 puede traducirse como «Jehová le había dicho a Moisés...».² Umberto Cassuto sugirió que, durante esta conversación con Faraón, Moisés recordó el mensaje registrado en 11.1–3, un mensaje que el Señor le había dado con anterioridad.³

En cualquiera de los casos, la conversación entre Moisés y Faraón en 11.4–8 era una continuación del diálogo de 10.24–29. Después de que Moisés dijo: «Bien has dicho; no veré más tu rostro» (10.29), procedió a decir: «Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto» (11.4).

¿Por qué escogería el autor insertar un paréntesis en este punto de la narración? La aparición anterior del Señor a Moisés aclara el anuncio de Moisés en 11.4–8. Sin los versículos 1 al 3, el lector podría preguntarse dónde escuchó Moisés la información que le entregó a Faraón, cómo pudo Moisés ser tan audaz al anunciar el golpe final a los egipcios, o por qué Faraón simplemente no acababa con Moisés si lo consideraba tan agravante. (Esta

¹James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1985), 130; W. H. Gispén, *Exodus (Éxodo)*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982), 111.

²Walter C. Kaiser, Jr. "Exodus" («Éxodo») en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 2, *Genesis—Numbers (Génesis—Números)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 369.

³U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 131–32.

acción pudo haber sido imprudente, en vista de que «Moisés [...] era tenido por gran varón en la tierra de Egipto...»).

Los versículos 1 al 3, por lo tanto, sirven como una introducción a lo que sigue al informarle al lector que el Señor tenía la intención de enviar una plaga más. Cuando Faraón le permitiera salir a Israel, los egipcios les darían presentes generosos a los israelitas para que llevaran con ellos.

En la revelación anterior, el Señor le había informado a Moisés que una última plaga haría que Faraón dejara salir a Israel de su tierra. En lugar de simplemente permitir que el pueblo de Dios saliera, los egipcios los [echarán] de aquí del todo. En otras palabras, los egipcios deseaban deshacerse de los israelitas con tan gran deseo que los expulsarían por la fuerza (vea 12.32–36).

Dios entonces le dijo a Moisés que enviara a los israelitas a pedirles presentes a sus vecinos —«alhajas de plata y de oro» (11.2). Es exactamente lo que Él había anunciado cuando llamó a Moisés (3.22). El pasaje entonces explica lo que hizo que esta inusual idea tuviera éxito: «Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios». Además, Moisés era «tenido por gran varón», tanto por la corte de Faraón como por el pueblo de Egipto (11.3).

Surgen cuestiones éticas en relación con el hecho de que los israelitas obtuvieran estos presentes de sus vecinos egipcios.⁴ ¿Era ético que los israelitas «pidieran prestado» (KJV) joyas de los egipcios cuando estaban marchándose y sabían que no podían devolverlos? Mientras que la versión KJV traduce la frase del versículo 2, «que cada uno pida prestado», otras versiones (NKJV; NASB; NRSV; NIV; Reina Valera) consignan simplemente «pida», palabra que representa mejor el significado del término hebreo (שאל, *sha'al*). Una vez más, puede que algunos se pregunten si es o no ético tan siquiera pedir estos presentes, teniendo en cuenta el hecho de que más tarde Éxodo dice que los israelitas «despojaron a los egipcios» (12.36; compare con 3.22). Estos presentes solamente pueden verse como pago que los israelitas no habían recibido durante sus largos años de servidumbre.

¿Por qué los egipcios les dieron presentes tan fácilmente a sus vecinos israelitas? La respuesta parece ser que deseaban deshacerse de ellos.⁵

⁴ Hay un resumen de teorías concernientes al «robo» de los bienes de los egipcios en John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 148.

⁵ Esta idea es sugerida en R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y co-*

Relacionaron a Israel con las plagas que sufrieron y los presentes parecían un pequeño precio a pagar para eliminar el origen de sus problemas.

Más tarde, en Éxodo, vemos que se obedece el mandamiento anterior. Los israelitas pidieron y los egipcios dieron (12.35, 36). En 11.3, sin embargo, el pasaje deja claro por qué los egipcios fueron tan sorprendentemente generosos. «Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios». No se ganaron el respeto de los egipcios, sino que lo recibieron como un don de Dios. Además, el propio Moisés «era tenido por gran varón» por todos en Egipto. ¿Por qué? Tal vez algunos todavía recordaban su educación real. Lo más probable es que se le estimaba porque fue el instrumento humano por el cual Yahvé había puesto a Egipto de rodillas.

⁴Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, ⁵y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. ⁶Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá. ⁷Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. ⁸Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

Como hemos visto, el párrafo anterior probablemente es continuación de la escena de 10.24–29. Moisés, como lo había hecho antes, habló a Faraón para advertirle acerca de esta última plaga. Sin embargo, el prelude de la plaga se diferenciaba de otros avisos similares en que Moisés no adjuntó una cláusula condicional; no dijo, en efecto: «Vendrá la plaga si no dejan ir al pueblo». En cambio, anunció de antemano el resultado seguro de la catástrofe, a saber: ¡Los israelitas debían salir de la tierra! Moisés enfatizó su anuncio abandonando abruptamente la corte de Faraón, «muy enojado», correspondiendo a la ira que Faraón había mostrado en 10.28.

«Salir» es un tema a lo largo de este pasaje. Faraón le había dicho a Moisés «retírate» (10.28). Entonces Moisés dijo que el Señor había dicho: «... yo saldré por en medio de Egipto» (11.4). Posteriormente, los propios siervos de Faraón dijeron a Israel «Vete» (11.8). Cuando así hicieron, Moisés

mentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 102.

dijo «yo saldré» y luego «salió» de la presencia de Faraón (11.8).⁶

Antes de irse, Moisés anunció la última plaga, anteponiendo sus palabras con la declaración propia del profeta: «Jehová ha dicho así». Yahvé le había dado el mensaje que había de transmitir.⁷

Moisés presentó entonces el anticipo del Señor acerca de la plaga: 1) ¿Quién sería responsable de la plaga? El Señor mismo tenía la intención de pasar por en medio de la tierra (vers.º 4). 2) ¿Cuándo habría de suceder? El tiempo establecido era «A la medianoche» (vers.º 4). 3) ¿Qué implicaba la plaga? «... morirá todo primogénito en tierra de Egipto» (vers.º 5a). 4) ¿Quiénes se verían afectados? Todos los egipcios, desde el más grande, Faraón, hasta los más pequeños, esto es, el primogénito de la sierva «que está tras el molino» (vers.º 5b). 5) ¿Cómo reaccionaría el pueblo? «Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto» (vers.º 6). Este clamor de horror, dolor y pena sería mayor que cualquier otro que se haya escuchado en Egipto. 6) ¿Quién se salvaría? Los israelitas no serían afectados por la plaga con el fin de que los egipcios vieran que el Señor «hace diferencia entre los egipcios y los israelitas» (vers.º 7). 7) ¿Cuál sería el resultado de la plaga? Cuando los siervos de Faraón se inclinaron ante Moisés e instaran a los israelitas a salir, estos finalmente saldrían (vers.º 8).

En 11.4–8 hay varias expresiones que merecen un análisis adicional.

«El primogénito» (vers.º 5). El hecho de que los primogénitos habían de morir hacía de la tragedia algo doblemente horrible. El primogénito era considerado el miembro más valioso de la familia; se esperaba que el hijo primogénito le diera continuación al nombre de la familia. Sin embargo, el hecho de que Dios le diera muerte a los primogénitos de Egipto era justo, ya que Egipto les había dado muerte a los hijos de Israel (1.22) y maltratado al primogénito de Dios, Israel (4.23). La muerte de los primogénitos era un castigo en igual proporción dado a los egipcios.⁸

⁶ La misma palabra hebrea se usa para «salir» cuatro veces en 11.4, 8. Se usa una palabra diferente para «retírate» en 10.28.

⁷ En varios casos en la narración de las plagas, el texto describe la revelación dada por Dios a Moisés, sin embargo, no dice específicamente que Moisés le transmitiera el mensaje a Faraón, aunque está claro que Moisés en efecto presenta de manera fiel la palabra de Dios al rey. En este caso, el pasaje nos muestra que el mensaje es entregado, sin describir el momento mismo de la revelación del mensaje a Moisés. El autor asumió que el lector «llenaría los espacios en blanco» al leer la historia.

⁸ Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of*

«Ni un perro moverá su lengua» (vers.º 7). Cuando Moisés le dijo, con respecto a Israel, que «desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua»⁹, estaba diciendo que el pueblo de Dios no corría ningún peligro.¹⁰ Un perro que ladraba (o gruñía) no era particularmente peligroso, sin embargo, Israel ni siquiera tendría que preocuparse con ese minúsculo problema. Mientras que el clamor de los egipcios llenaba el aire, todo estaba tranquilo donde vivían los israelitas. El pueblo de Israel no tenía nada que temer, a pesar de que la muerte de los primogénitos traía dolor y horror a los egipcios.

«... todos estos tus siervos, [...] inclinados delante de mí» (vers.º 8). La palabra de Dios incluía el mensaje en cuanto a que los siervos de Faraón, que normalmente pasaban una buena parte de cada día postrándose ante Faraón, irían ante Moisés y se inclinarían delante de él cuando los hiriera la plaga. La narración de las plagas habla de una pugna entre Yahvé y los dioses egipcios, representados especialmente por Faraón. El pasaje anunciaba la victoria inequívoca de Yahvé. ¡Incluso los seguidores más cercanos de Faraón se inclinarían, no ante Faraón, sino ante el embajador de Yahvé!

⁹Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto. ¹⁰Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

En este punto de la narración, el autor insertó un pequeño resumen para completar la historia de las primeras nueve plagas, de la forma como la historia dio inicio con una reseña de lo que estaba pronto a suceder (7.1–5; compare con 3.18–22; 4.21). Algunas versiones sugieren que el versículo 9 no continúa la historia narrada en los versículos 4 al 8. La NIV consigna: «El Señor le había dicho a

Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia) (New York: Schocken Books, 1996), 94.

⁹N. del T.: Donde la Reina Valera dice: «desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua», la versión del autor consigna: «ni un perro ladrará contra el hombre ni la bestia», traducción que se ajusta mejor al análisis del texto.

¹⁰Cole, 103. Literalmente, la frase quiere decir «afilarse su lengua» y se traduce en otras versiones como «ni un perro gruñirá» (vea la NRSV). Wilbur Fields sugirió que lo que quiere decir es que «la protección [de Dios] sería tan total, que ni siquiera un perro les ladraría a las hordas salientes de israelitas y sus ganados» (Wilbur Fields, *Exploring Exodus [El estudio de Éxodo]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1976], 231).

Moisés», indicando que todo lo que había sucedido con respecto a las plagas había sido anunciado por el Señor desde el comienzo.

Lo que el Señor había anunciado (vers.º 9) ocurrió (vers.º 10). «Moisés y Aarón» habían llevado a cabo «estos prodigios delante de Faraón». Los «prodigios» incluían no solamente las primeras nueve plagas, sino también la señal que Moisés y Aarón habían hecho ante Faraón (7.9–13). No

obstante, «Jehová había endurecido el corazón de Faraón» empujándole a seguir el camino que ya había elegido. El resultado fue que Faraón se negó dejar salir a los israelitas de Egipto. La décima plaga cambió el final de la historia.

El capítulo 11, entonces, es de transición. Concluye el relato de las primeras nueve plagas e introduce la historia de la última y más importante plaga.

PREDICACIÓN DE ÉXODO

«NI UN PERRO MOVERÁ SU LENGUA» (11.7)

Éxodo 11.7 dice: «... desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua». La NASB consigna: «... contra ninguno de los hijos de Israel ni un perro ladrará», y escribe la palabra «ni» en cursiva, indicando que no está en el texto original. La NRSV consigna: «Ni un solo perro gruñirá» (vea la NAB); la KJV consigna: «... ni un perro moverá su lengua» (vea la NKJV) y la NIV consigna: «ningún perro ladrará» (vea la NJB).

Las familias egipcias estaban a punto de ser devastadas por la décima plaga, la muerte de los primogénitos. Moisés dijo: «Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá» (11.6). Mientras todo esto ocurría, los israelitas serían puestos a salvo; ni siquiera se verían amenazados por el ladrido de un perro. Una manera alternativa de entender los versículos 6 y 7 se sugiere en la versión REB, que consigna: «De todo Egipto subirá un gran clamor [...] Pero por todo Israel no se oirá sonido de hombre ni de bestia, ni siquiera el ladrido de un perro. Así sabrán que el Señor distingue entre Egipto e Israel».¹

El punto principal era claro: «El Señor hace diferencia entre Egipto e Israel». Por supuesto, no fue solamente con respecto a la décima plaga que el Señor hizo diferencia entre Egipto e Israel. Los israelitas escaparon a los efectos de los enjambres de moscas (8.21–23), la plaga del ganado (9.4), la

plaga del granizo (9.26) y la plaga de las tinieblas (10.23), como también a la muerte de los primogénitos (11.7; 12.13).

El hecho de que Dios no tocara a Israel le demostraba a Faraón que el pueblo de Israel era el pueblo del Señor y que, puesto que tenían un Dios así de poderoso, Faraón debía permitirles salir. También les demostraba a los israelitas el amor y preocupación de Dios por ellos. Debido a que Dios los libró, por el hecho de que «ni un perro ladraría», tuvieron que haberse sentido «especiales». De hecho, eran especiales, tan especiales que Dios hizo «diferencia entre Egipto e Israel».

DIOS HIZO DIFERENCIA ENTRE SU PUEBLO Y OTROS

Dios siguió «[haciendo] diferencia» entre Israel y las demás naciones en el Antiguo Testamento. Prometió dar bendiciones específicas a los israelitas si obedecían Sus mandamientos (Levítico 26; Deuteronomio 27; 28). Dios cumplió esas promesas, proveyendo de alimento y agua en el desierto, dándole la victoria a Israel (en la conquista de Canaán, por ejemplo) y protegiendo a Su pueblo de sus enemigos (vea, por ejemplo, 2º Reyes 19.35–37).

Sin embargo, Dios también le pidió cuentas a Israel por los privilegios especiales que el pueblo disfrutó; estos grandes privilegios se hacían acompañar de una gran responsabilidad. Si el pueblo se gloriaba en los privilegios, pero no vivía a la altura de las responsabilidades (como en los días de Jeremías [Jeremías 7]), serían maldecidos. De

¹ Durham explicó: «Los israelitas se mantendrían a salvo y sin ser perturbados. Ni siquiera el gruñido vacío de un perro interrumpiría la tranquilidad de la población israelita, mientras que entre los egipcios, el aire será rasgado por gritos desgarradores de lamento» (Durham, 149).

hecho, es lo que al final sucedió. Como resultado, tanto el reino del norte (Israel) como el reino del sur (Judá) fueron destruidos. Sin embargo, todo el que se encontraba con Israel en tiempos del Antiguo Testamento, sin duda podía darse cuenta de que Dios hizo diferencia: Israel era la nación escogida de Dios.

DIOS HOY HACE DIFERENCIA ENTRE SU PUEBLO Y OTROS

Dios no hace diferencia entre las personas hoy en lo que respecta a la forma en que son salvos (Hechos 10.34, 35), sin embargo, ¿lo hace de otras maneras? ¿Tienen los cristianos la promesa de Dios en cuanto a que «ni siquiera un perro ladrará» contra nosotros, mientras que el resto del mundo podría estar gimiendo por las tribulaciones? ¿Pueden los cristianos esperar vivir serenamente, bendecidos por Dios, protegidos del peligro que los demás experimentan en este mundo?

Nuestro deseo es que así sea. Hay pasajes en el Antiguo y el Nuevo Testamento que parecen prometer prosperidad y salud a los que hacen la voluntad del Señor. Algunos interpretan estos pasajes como una promesa de que los cristianos nunca sufrirán los problemas que los no creyentes sí conocen. Algunos predicadores hacen tales promesas, predicando un evangelio de «salud y riqueza». Sin embargo, nuestra experiencia nos enseña que el pueblo de Dios hoy en día no está exento de los desastres y el dolor que son comunes a la humanidad. Si miramos más atentamente a las Escrituras sabremos que ni en el Antiguo Testamento ni el Nuevo hay alguna promesa absoluta de «salud y riqueza» para los creyentes. El justo Job sufrió. Si Jesús, el hombre perfecto, fue crucificado, si los primeros cristianos fueron martirizados, si las bendiciones por seguir a Cristo vienen acompañadas de persecución (Marcos 10.29–31), ¿por qué deberíamos esperar escapar de los problemas y el dolor?

Dios sí hace diferencia entre Su pueblo y otros, sin embargo, las bendiciones que nos ofrece son espirituales. Hoy somos, como lo fue Israel, «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1ª Pedro 2.9). La iglesia se compone de aquellos que han sido salvos (Hechos 2.47; vea 1ª Corintios 12.13; Efesios 5.23). Cristo amó la iglesia y murió por ella (Efesios 5.23–25). ¡Ninguna otra organización puede hacer tal afirmación! Dios realmente «hace diferencia» hoy en día: O estamos en la iglesia porque hemos sido salvos, o no estamos en la iglesia ni somos salvos.

Para los que están en la iglesia, Dios promete velar providencialmente, ayudar en la tentación, responder la oración, perdonar constantemente y otras bendiciones. Si bien es cierto que Dios no impide que tengamos problemas solamente porque seamos cristianos, siempre está dispuesto a ayudarnos y consolarnos. Él no abandona a Sus seguidores fieles en tiempos de dificultad.

Junto con Sus bendiciones hay responsabilidades (1ª Pedro 2.9, 10). No podemos regocijarnos de las bendiciones y olvidarnos al mismo tiempo de las responsabilidades, ni esperar seguir recibiendo bendiciones si constantemente fallamos en vivir de acuerdo a las responsabilidades.

CONCLUSIÓN

Dios ilustró la protección que le daría a Su pueblo al asegurarles que cuando todo Egipto estuviera lamentándose, entre los hijos de Israel «ni un perro tan siquiera ladraría». Los cristianos pueden confiar en una promesa similar: Por toda la eternidad, fuera del cielo, al otro lado del gran abismo, habrá lloro y crujir de dientes. Dentro de la ciudad celestial, sin embargo, «ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21.4). Ni siquiera habrá ladridos amenazantes de perros que perturben la paz de los que están dentro. Si usted está en la iglesia, esa ciudad es su destino.

FARAÓN: EL DETERIORO DE UN ALMA

Warren W. Wiersbe, en un capítulo sobre las plagas en su libro *Be Delivered (Libérese)*, puso su atención en «el deterioro moral y espiritual» de Faraón. Se centró en las respuestas de Faraón para con las últimas siete plagas. 1) «Negoció» (8.20–32); 2) «Se resistió» (9.1–12); 3) «Engañó» (9.13–35); 4) «Apeló» (10.1–20) y 5) «Amenazó» (10.21–29). Luego dijo: «El endurecimiento del corazón de Faraón es una advertencia para todos nosotros. Si el corazón del hombre pecador no responde por fe a la Palabra de Dios, no puede ser transformado por la gracia de Dios (Ezequiel 36.26–27; Hebreos 8.7–13). En cambio, entre más se resista a la verdad de Dios, se endurecerá más y más». Tenemos que prestar atención a lo que Dios nos ha dicho (vea Hebreos 3.7, 8a; 10.31).²

² Warren W. Wiersbe, *Be Delivered (Libérese)* (Colorado Springs, Colo.: Victor, 1998), 35–47.

**«TENIDO POR GRAN VARÓN»
POR LOS EGIPCIOS (11.3)**

«Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios» y «Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto» (11.3a, b). Este buen testimonio podría estar relacionado con las plagas que demostraban el poder del Señor e indicaban que el Señor favorecía a Su pueblo. Puede que a los israelitas se les haya visto con temor o respeto, del modo que un país derrotado vería al pueblo de una nación conquistadora. Sin embargo, el respeto que les tenían nos recuerda el hecho de que la iglesia primitiva tuvo también «favor con todo el pueblo» (Hechos 2.47). Hoy en día, no podemos depender de los milagros para ganarnos la estima de los que están fuera de la iglesia. Lo que podemos hacer es tener un estilo de vida apropiado (vea 1ª Pedro 2.12; 3.15, 16). Cuando así hagamos, como pueblo que somos,

probablemente también seremos «tenidos por grandes varones» en nuestras sociedades.

NO HAY FAVORITISMO EN LA IRA (11.5)

Para castigar a los egipcios por maltratar a Israel y matar a los bebés israelitas, Dios envió una plaga para dar muerte a los primogénitos egipcios. Al derramar Su ira sobre ellos, no mostró favoritismo, matando a todos los primogénitos, desde el primogénito del rey hasta el primogénito de la esclava. Asimismo, en el Día del Juicio, Dios castigará sin mostrar favoritismo: Todos los que lo han rechazado serán expulsados de Su presencia, desde los que están en posiciones altas hasta los de estratos inferiores. No crea usted que porque sea rico o famoso, Dios lo favorecerá y lo salvará aunque no se haya arrepentido. Tampoco debe pensar que Dios se apiadará de usted y lo salvará porque sea pobre.

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados